

LA RELIGION ROMANA

Por MARIA LUZ RUIZ DE LOIZAGA PEREZ
Profesora Agregada de Latín del Ins-
tituto «Alfonso VIII», de Cuenca.

1

LAS DIVINIDADES

Los primitivos pueblos itálicos procedentes del viejo tronco europeo no tuvieron en sus comienzos ni mitología, ni filosofía, ni una intensa vida espiritual.

En los tiempos más remotos los romanos no adoraban a dioses antropomorfos, sino a las fuerzas misteriosas intangibles e invisibles de que se sentían rodeados y cuyo número no podían ni calcular. En aquellas potencias naturales lo que importaba era su función, no el sexo ni la forma de las mismas. Para los romanos primitivos en todas las cosas y en todos los actos no es el hombre quien obra, sino dichas fuerzas naturales o **numina**, como ellos las llamaban, y que existían para cualquier persona, actividad o acontecimiento.

Conforme a estas creencias, las diversas partes de la casa tenían un papel divino: **Limentinus**, el umbral, acoge a las gentes de la casa y aleja a los importunos, **Forculus** protege la puerta, **Cardea** los goznes. Cuando el niño nace, **Cunina** vela sobre su cuna, **Rumina** le enseña a tomar el pecho, **Educa** le hace comer, **Potina** le da de beber, **Statana** le enseña a tenerse en pie, **Levana** le levanta cuando se cae, **Fabulina** le hace hablar, **Ossipana** le fortifica los huesos. Cuando se ofrecían sacrificios a **Tellus** y a **Ceres**, pidiéndoles que protegieran los trabajos campesinos, el flamen invocaba a **Vervactor** para el primer laboreo, a **Redactor** para el segundo, a **Imporcitor** para el rastrilleo, a **Insitor** para la sementera, a **Oberactor** para la estercoladura. También las monedas tenían sus **numina**: **Aesculus** guardaba las monedas de cobre, **Argentarius** las de plata. Toda la vida romana se desenvolvía entre **numina**.

A este género de divinidades pertenecen la mayoría de los dioses del calendario de Numa que es una especie de sistematización de la religión antigua y casi todas ellas guardan relación con la vida agrícola: **Pales** reina sobre los rebaños, **Lupercus** aparta al lobo, **Ops** se preocupa de la riqueza de las cosechas, **Faunus** reina en los montes y praderas, **Terminus** protege las fronteras y linderos, **Flora** las flores y **Pomona** los frutos. Además de estos **numina** los romanos tenían otra serie de divinidades menores entre las que se encontraban los **Manes**, **Penates**, **Lares**, **Genios** y **Lemures**.

Los dioses **Manes** eran los muertos y sus templos eran las tumbas que por ello ostentaban la inscripción sacramental **Dis Manibus**; también se celebraban banquetes en su honor. **Penates** eran las divinidades del hogar, protectoras de la despensa. Su imagen se guardaba en el departamento

central de la casa o **penetralla**, cerca del hogar donde se mantenía el fuego siempre vivo. Aquel era el centro de reunión de la familia. Ante los **Penates** se celebraban todas las reuniones importantes de carácter familiar. También el Estado, considerado como una gran familia, tenía sus penates.

Lares eran las divinidades protectoras de los campos y sus límites. Se las veneraba sobre todo en las encrucijadas; por extensión fueron también divinidades del hogar y de las murallas de la ciudad. Igualmente se los tenía como protectores de los caminos: de los caminantes, de los soldados y de los marineros.

Los **Genios** eran divinidades que presidían el desarrollo de la existencia. Los romanos creían que cada hombre tenía su **genius** que le acompañaba y protegía desde el nacimiento hasta la muerte. También las colectividades, las familias y las ciudades tenían su **genius**. Frecuentemente se representaba al **genius** bajo la forma de serpiente y se le colocaba entre los dioses **lares**.

Bajo el nombre de **Lemures** se veneraba a las almas de los muertos que volvían a la tierra para atormentar a los vivos amedrentándoles bajo formas de espectros. Se les honraba en las fiestas llamadas **Lemuria** (durante los días 9, 11 y 13 de mayo) consideradas como nefastas, por lo que durante esos días se cerraban los templos y estaban prohibidos los matrimonios.

En el siglo III a. de J. C. se produjo entre los romanos una tendencia a divinizar sus virtudes favoritas y así aparecieron divinidades como **Salus**, **Spes**, **Honos**, **Virtus**, **Concordia**.

En principio se adoraba a los dioses bajo forma simbólica, Marte era representado por una lanza, Júpiter por una piedra. El templo de Vesta en el Foro no albergó nunca una imagen, solamente el fuego sagrado de la diosa.

A lo largo del período republicano la religión de los romanos fue evolucionando por influencia de las culturas etrusca y griega. Con frecuencia se admitían también cultos de ciudades extranjeras y enemigas de Roma. Por otra parte, la afluencia hacia la capital de numerosos provincianos dio lugar a la importación de cultos exóticos sobre todo de procedencia oriental como los de Mitra e Isis. Precisamente estos cultos exóticos fueron los que contribuyeron a dar carácter antropomórfico a los dioses, que a partir de entonces poseyeron una representación estatuaria y templos. Sin embargo, las pequeñas divinidades o divinidades secundarias, como las anteriormente citadas, ligadas bien al cuerpo o bien a la tierra, solamente podían tener altares, pero no templos. Los templos quedaban reservados para los grandes dioses que poco a poco y debido a la influencia helénica se fueron asimilando y confundiendo con los dioses griegos cuya mítica morada se situaba en el Olimpo, macizo montañoso enclavado al norte de Tesalia que dominaba el valle del Tempe y cuya cumbre estaba cubierta de nubes. Esos grandes dioses del panteón romano fueron los que enumeramos a continuación:

Júpiter. Era un dios indoeuropeo del cielo, del rayo y de la luz; el más grande de los dioses. Tenía un templo sobre el Capitolio, donde se veneraba junto con Juno y Minerva, como protector especial de Roma bajo

el título de **Iuppiter Optimus Maximus**. En los lectisternia o banquetes a los dioses, de los que hablaremos más adelante, se le colocaba un **pulvinar** (almohadón) al lado de Juno. En su honor se celebraban los más espléndidos festivales, entre ellos los **Ludi Romani**, los **Ludi Magni** y los **Ludi Plebeii**. Se le representaba sentado en su trono con el cetro y un águila que era su ave favorita. Se le identificó con el Zeus de los griegos.

Juno. Antigua divinidad italiana considerada como esposa de Júpiter y reina del cielo y de los dioses. Formaba con Júpiter y Minerva la triada capitolina. Era la protectora del matrimonio, de las mujeres casadas y de los alumbramientos. Su fiesta más importante eran las **Matronalia** que se celebraban el día primero de marzo. Le estaba consagrado el pavo real. Cuando los cultos griegos se introdujeron en Roma se la identificó con Hera.

Minerva. Según la leyenda, nació completamente armada de la cabeza de Júpiter cuando ésta fue hendida por el hacha de Vulcano. Como diosa de la guerra se le atribuye un valor reflexivo e inteligente; ayuda a Júpiter en su lucha contra los Titanes. Como diosa de la paz protege las artes, las ciencias y la industria textil, sobre todo la relativa al tejido y bordado. En su honor se celebraban las fiestas **Panateneas**. Su ave favorita era la lechuza. Fue identificada con la Atenea de los griegos.

Jano. Una de las más antiguas divinidades romanas. Era el guardián de las puertas, por lo que se le representaba con doble rostro. De él recibió su nombre el primer mes del año: **Ianuarius**. Tenía en el Foro un templo cuyas puertas permanecían abiertas en tiempo de guerra y se cerraban en tiempos de paz.

Saturno. Antigua divinidad latina de las semillas y de las cosechas. También se le consideraba dios de las vendimias y presidía la plantación de árboles frutales. Con la confusión de las leyendas vino a ser una especie de rey mitológico de raza divina que, amistosamente recibido por Jano, se estableció en el Capitolio. En su honor se celebraban en diciembre las fiestas **saturnales** dedicadas al placer y al reposo. En aquellas fiestas los esclavos eran admitidos a la mesa de sus señores. Se le identificó con el Kronos de los griegos.

Vesta. Protectora del hogar doméstico. Como los Lares y los Penates tenía un santuario en cada casa. Simbolizaba la pureza y la castidad. En Roma se le rindió culto nacional y tenía un templo circular en el Foro. Sus sacerdotisas eran las vestales. En los lectisternia se le colocaba un pulvinar junto a Vulcano. Fue identificada con la Hestia de los griegos.

Ceres. Presidía el nacimiento de los frutos de la tierra y su desarrollo. Era divinidad plebeya. Se inmolaba en su honor una cerda (**porca praecedanea**) y se le ofrecían las primicias de la siega (**praemetium**). Sus fiestas, llamadas **cerealia**, se celebraban el 19 de abril. Fue identificada con la Demeter de los griegos.

Marte. Antiguo dios italiano de la virilidad y de la fuerza de producción. Protegía las mieses de los azotes de la naturaleza y apartaba de los rebaños a los lobos. Se le consideraba como el padre de los fundadores de Roma. Recibía también los nombres de **Gradivus** y **Quirinus** (dios de la

lanza). Como dios de la virilidad lo fue también de la guerra. Se le identificó con el Ares de los griegos.

Mercurio. Dios del comercio y de la ganadería. Protector de los mercaderes. Tuvo un templo cerca del **Circus Maximus** y un altar en la puerta Capena. En los lectisternia se le colocaba un pulvinar junto a Ceres. Se le representa con el **petasus** o sombrero de viaje, el caduceo en la mano y alas en las sandalias. Era considerado como mensajero de los dioses y conductor de las almas de los muertos. Fue identificado con el **Hermes** de los griegos.

Venus. En la primitiva religión romana era la diosa de la vegetación naciente y de la primavera. Luego fue la diosa del amor y de la belleza. Se la consideraba madre de Eneas y como tal fue venerada por los emperadores de la familia Claudia-Julia. Se la identificó con la **Afrodita** de los griegos.

Neptuno. Hermano de Júpiter. Divinidad de los mares, de los vientos y de las olas. Se le consideraba como padre de los ríos y le estaba consagrado el caballo. Se le representaba con un tridente y a veces con un delfín. Fue identificado con el **Poseidón** de los griegos.

Vulcano. Dios del fuego, del hierro y de los fenómenos volcánicos. Le estaban consagradas las islas Lípari por su abundancia en volcanes. Era venerado por todos los artesanos que empleaban el fuego en su oficio. Se le identificó con el **Hefaiostos** de los griegos.

Apolo. Dios de la luz. Con la primera flecha disparada por su arco mató a la serpiente Pitón. Era el protector de las cosechas y ganados. El y su hijo Esculapio eran venerados como dioses de la salud. Era también el dios de la música, del canto, de la poesía y de la danza.

Diana. Hermana de Apolo. Divinidad lunar y diosa de los campos y de los bosques. Se la consideraba como cazadora y protectora de los cazadores y se la representaba bajo la apariencia de una arrogante joven. Fue identificada con la **Artemisa** de los griegos.

Casi todos estos dioses tenían consagrado un templo que al igual que los templos griegos no eran lugares públicos de culto, sino que estaban destinados a albergar la estatua de la divinidad, los objetos del culto y las ofrendas. El culto público se celebraba en un altar colocado delante de la entrada. Los templos estaban orientados de Oeste a Este y asentados sobre una plataforma o **podium** a la que se ascendía por un sola escalera situada en la fachada frontal o anterior a diferencia de lo que ocurría en los templos griegos cuyo **podium** tenía escaleras por los cuatro lados. No podemos entrar aquí en detalles sobre las formas y estructura de los templos, porque ello cae más bien dentro de la Arquitectura o de la Historia del Arte.

II

LA ORGANIZACION SACERDOTAL

En la religión doméstica el jefe supremo era el **Paterfamilias**, que regulaba y dirigía las ceremonias del culto. Toda casa romana tenía un altar

en el que constantemente había ceniza y carbones encendidos. Era obligación del **Paterfamilias** conservar el fuego día y noche. Este fuego era la providencia de la familia, una especie de ser moral. Catón en su tratado **De Agricultura** señala las ceremonias que debía realizar el **Paterfamilias** y las fórmulas con las que debía acompañarlas. Tanto al entrar como al salir de casa todo romano dirigía una oración a su hogar y también se le consagraba una oración al empezar y al concluir la comida. Este culto del fuego sagrado del hogar guarda estrecha relación con el culto a los muertos.

En el ámbito ciudadano y nacional los sacerdotes más importantes eran los siguientes:

Pontífices. Colegio sacerdotal encargado de la administración del culto público y privado. Numa creó cuatro de estos Pontífices y en época posterior se añadió uno más llamado **Pontifex maximus**, que atendía el culto de Júpiter Elicio establecido en el Aventino y de él dependían todos los demás sacerdotes. Al principio eran todos patricios, pero en el año 300, en virtud de la Ley Ogulnia, se crearon cuatro pontífices plebeyos; y bajo Sila llegaron a quince. Tenían poder para imponer multas y regulaban el calendario indicando los días festivos, los fastos y los nefastos; dictaminaban también la manera de expiar los prodigios. Era necesaria su presencia para la dedicatoria de templos y altares y debían también asistir a los **comitia calata**, donde se elegían los **Flamines**.

Rex sacrorum. Sacerdote encargado de la celebración de los sacrificios función vinculada primeramente, según se desprende del nombre, al mismo rey y que después se convirtió en una magistratura. El **rex sacrorum** tenía cierta independencia incluso frente al **Pontifex Maximus**.

Flamines. Su nombre les viene de **flare** = soplar, porque encendían el fuego del sacrificio. Estaban asignados cada uno a una divinidad. Se dividían en mayores y menores. Los mayores eran tres, todos patricios (el de Júpiter = **Dialis**, el de Marte = **Martialis** y el de Jano = **Quirinalis**) y los menores, en número de doce, eran todos plebeyos. Podían tomar asiento en el colegio de los pontífices con voz deliberativa. Su traje sacerdotal era la **laena**, sujeta con un broche al cuello y sus insignias un palo de olivo y un gorro llamado **apex** rematado por una mazorca o borla de lana. Estaban sometidos a observancias demasiado rígidas.

Vestales. Sacerdotisas de Vesta en número de seis. Bajo pena de muerte conservaban el fuego sagrado, símbolo de la diosa. Su sacerdocio duraba treinta años; los diez primeros imponiéndose en las ceremonias, otros diez practicándolas y los diez últimos enseñando a las novicias. Al terminar su misión se podían casar, pero se consideraba de mal agüero. Si quebrantaban su voto de castidad durante los treinta años de ejercicio eran enterradas vivas. Podían perdonar a un reo si se encontraban en su camino, y, entre otras prerrogativas, se les reservaba un lugar preferente en los espectáculos.

Quindecenviri sacris faciundis. Según la leyenda, Tarquino el Soberbio adquirió de la Sibila de Cumas los libros de las sibilas y los entregó a dos

sacerdotes sacrificadores **Duoviri sacris faciundis**. A partir del año 377 estos sacerdotes fueron diez, cinco patricios y cinco plebeyos; y, por último, llegaron a ser quince. Los **Sibyllini libri** eran consultados por orden del Senado y no contenían profecías referentes al porvenir, sino ritos propiciatorios. Estos ritos, de procedencia oriental, estaban estrechamente relacionados con la religión griega y entre ellos se encuentran las **supplicationes** y los **lectisternia**.

La **supplicatio** era una fiesta pública de acción de gracias que en principio duraba un día y luego llegó hasta cuarenta y cinco. Se sacrificaban víctimas mayores y el pueblo acudía a los altares de los dioses coronado de flores. Generalmente la **supplicatio** iba acompañada de un **lectisternum** o sacrificio en el que las imágenes de las divinidades estaban reclinadas sobre lechos adornados con telas preciosas, con el brazo izquierdo apoyado sobre una especie de cojín o **pulvinar** y en torno a una mesa repleta de abundantes manjares. El primer lectisternio se dio en el año 355 a. de J. C. por indicación de los libros sibilinos y fue ofrecido a seis divinidades. Más tarde se celebró en honor de la triada capitolina.

Augures. Colegio sacerdotal compuesto primero de tres miembros y luego de seis. Después de la **lex Ogúnia** (300 a. de J. C.) fueron cuatro patricios y cinco plebeyos. Posteriormente su número llegó hasta 15. Observaban a los pájaros para obtener presagios de su vuelo, de su aspecto y de sus gritos. Como insignias tenían la **trabea**, vestido de color púrpura y el **lituus** o bastón recurvado en el extremo. Conviene no confundir estos sacerdotes con los **aruspices** o adivinos que hacían profesión de conocer la voluntad divina y anunciaban el porvenir mediante la inspección de las entrañas de las víctimas o por signos celestes como terremotos, rayos, truenos, eclipses, etc. No formaban colegio sacerdotal. Su arte procedía de Etruria y su profesión fue por mucho tiempo despreciada entre las clases elevadas.

Feciales. Colegio de veinte sacerdotes encargados de ajustar las paces o declarar la guerra, para lo cual uno de ellos, llamado **pater patratus**, arrojaba una lanza sobre el territorio enemigo. Esta ceremonia se realizó después, de manera simbólica, en el Campo de Marte de Roma.

Salios. Sacerdotes de Marte instituidos por Numa que tenían a su cargo la conservación de doce escudos, uno de los cuales se decía caído del cielo. Su nombre les viene de **sallre** = saltar, por las danzas a que se entregaban en sus sacrificios, durante las cuales golpeaban furiosamente los escudos con báculos y entonaban el **Carmen Saliar**, himno ininteligible ya en la época republicana.

Arvales. Orden religiosa compuesta por doce miembros que adoraban a la **Dea Dia**, divinidad protectora de los sembrados. Celebraban sus fiestas durante los tres primeros días de mayo. El himno a la diosa era tan arcaico que, como el de los Salios, con dificultad podía llegar a comprenderse su significado. Hacían sacrificios expiatorios en un bosque cercano a Roma donde han aparecido sus actas anuales escritas en losas de mármol.

Lupercos. Institución establecida en memoria de la loba que amamantó

a los gemelos Rómulo y Remo. Eran los sacerdotes de Fauno a quien se adoraba con el nombre de **Lupercus**, dios de la vegetación, en el Lupercal, gruta del monte Palatino. En la época imperial los miembros de este colegio eran del orden ecuestre. Celebraban el 15 de febrero un festival de expiación y purificación para dar nueva vida y fecundidad a los campos, rebaños y personas. En aquella ocasión el **Flamen dialis** sacrificaba varios machos cabríos y un perro y a continuación tocaba a los adolescentes en la frente con un cuchillo empapado en la sangre de las víctimas; luego se les purificaba con lana mojada en leche. Seguidamente los Lupercos coronados, ungidos y cubiertos solamente con un delantal de cuero de chivo, corrían alrededor del Palatino agitando una especie de zurriagos formada por varias tiras de cuero cortadas de la piel de los machos cabríos sacrificados. Las mujeres se ponían a su paso para que los lupercos las golpearan con dichas correas porque se consideraba de buen augurio para las estériles. Estas tiras de cuero recibían el nombre de **februa** de **februare** = «purificar», y de ahí tomó su nombre todo el mes, es decir, febrero.

III

EL CULTO

Para los romanos la palabra religión no significaba lo mismo que para nosotros, es decir, un cuerpo de dogmas, una doctrina sobre la divinidad y un símbolo de fe sobre los misterios. Para ellos la religión se reducía a ritos, ceremonias, actos del culto exterior. Era como una especie de contrato que obligaba a dioses y hombres. La doctrina importaba poco, lo que contaba eran las prácticas. El interés del hombre se cifraba en calmar y aplacar a los dioses; y lo conseguía mediante el empleo de ciertas fórmulas, oraciones y plegarias de las que no se podía cambiar ni una palabra ni una sílaba, ni siquiera el ritmo con que debían ser cantadas. Estas fórmulas y plegarias, prescritas por el ritual eran tan arcaicas que muchas veces resultaban incomprensibles para quienes las pronunciaban. De ahí la necesidad de no alterarlas en lo más mínimo.

El rito esencial de la religión romana era el sacrificio. En sus comienzos el sacrificio entre los romanos aparece despojado de la barbarie primitiva y era totalmente incruento, hasta el punto de que las víctimas podían ser sustituidas por imágenes de cera. Pero con el tiempo se introdujo la costumbre del sacrificio cruento en el cual estaban también regulados los detalles concernientes al sacrificador (los gestos, el traje, etc.), así como los de la víctima (color de la piel, manera de degollarla, forma y materia del cuchillo, clase de leña que debía usarse).

En la ceremonia del sacrificio el pontífice pronunciaba la plegaria que repetían los asistentes; luego echaba sobre la víctima agua, vino y harina mezclada con sal (esto era la **immolatio**), después la incensaba, probaba

el vino y daba de beber a los que ofrecían el sacrificio. Cortaba unos palos de la cabeza de la víctima y los arrojaba al fuego. Vuelto hacia oriente hacía pasar el cuchillo desde la cabeza a la cola del animal. El **victimarius** preguntaba al sacerdote ¿**agone?**, y éste respondía **hoc age**; entonces se inmolaba al animal. Los bueyes eran golpeados con un hacha, las vacas con un martillo, los cerdos y carneros con una piedra. Finalmente, el **cultrarius** las degollaba.

Para cualquier acto o empresa importante (declaración de guerra, toma de posesión de cargos, nacimientos, matrimonios, etc.) se buscaba la benevolencia divina y se consultaba a los dioses mediante sacrificios y ofrendas.

Al final del período republicano se hace patente en Roma una decadencia de las prácticas religiosas. Los dioses carecían de adoradores y las fiestas de matiz religioso habían perdido esplendor. Poetas como Horacio y Propertio nos dicen que los techos de los templos estaban cubiertos de telarañas, las estatuas de los dioses llenas de polvo y los augures, intérpretes de la voluntad de los dioses, completamente desacreditados. La filosofía griega unida a un escepticismo creciente, había casi abatido a la religión romana.

Fue Augusto quien inició un proceso de restablecimiento religioso, posiblemente con fines políticos, para dar cohesión a las múltiples razas y pueblos que formaban el Imperio romano. Restauró templos, restableció ceremonias y fiestas olvidadas, protegió a los colegios sacerdotales e incluso ingresó él mismo en la antigua cofradía de los Arvales. Popularizó ciertos cultos de significado dinástico, como los de **Venus Genetrix**, madre de su antepasado Eneas; **Marte Ultor**, vengador de la muerte de Julio César, y el de **Apolo Palatino**, protector de la dinastía. En el año 13, después de la muerte de Lépido, se hizo nombrar **Pontifex Maximus** y reanudó la tradición del colegio en todo su vigor. A partir de entonces el nombre de Augusto figura en la mayoría de las oraciones y se conmemoran con fiestas religiosas las principales fechas de su vida.

Siguiendo un culto oriental, el emperador y la capital del mundo fueron concebidos como dioses en oposición al tradicional espíritu latino, pues Augusto puso como condiciones que su propio culto fuera asociado al de la diosa Roma. Pero sólo después de su muerte fue divinizado oficialmente Augusto por el Senado y se fundaron en su honor templos y colegios sacerdotales.

El culto al emperador se convirtió en uno de los principales de la religión oficial. Se honraba en vida a los soberanos y solamente a su muerte el Senado decretaba la deificación por apoteosis. Hasta finales del siglo III los emperadores no se atrevieron a darse a sí mismos el título de divinos.

La religión romana restablecida por Augusto prosiguió durante siglos su carrera y los dioses aparecieron como el alma del Imperio. Después de Augusto los emperadores siguieron desempeñando el pontificado máximo, aunque la historia de la religión romana se confunde en cierto modo, como muy bien ha dicho A. Grenier, con la historia de las concepciones religiosas de cada emperador.